

DON RAFAEL PUIGNAU, MAESTRO ORGANERO

José M.^a Zapirain Marichalar

Cuadernos de Sección. Música 7. (1994), p. 213-242.
ISSN: 0213-0815
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Rafael Puignau (Villa de Castels d'Empuries, Girona, 17-IV-1888 / San Sebastián 28-VIII-1979) se inicia en la organería en 1903 con D. Pedro Pagés (Barcelona). Tras pasar por la Casa Corominas, trabaja con Francisco Aragonés en Gerona, trasladándose posteriormente a Barcelona para dedicarse a la mecánica y afinación de pianos. Se traslada durante 4 años a Madrid para trabajar con la Casa Rodríguez a partir de 1911.

Funda con Toribio Eleizgaray la organería «Eleizgaray y Cia», y en 1925 la Sociedad «Puignau-Olaciregui», ambas en Azpeitia, llamándose «Organería Española, S.A.», empresa a la que dedica el resto de su vida.

Rafael Puignau (Villa de Castels d'Empuries, Girona, 17-IV-1888 / Donostia, 28-VIII-1979) Pedro Pagés jauna-ekin hasi zen organugintzan 1903an. Casa Corominas-en lan eginez gero, Francisco Aragonés-ekin lan egin zuen Gironan; gero, Bartzelonara joan zen pianoen mekanikan eta afinazioan arituz. Lau urtez Madridera joan zen Casa Rodríguez-en lan egiteko 1911tik aurrera.

Toribio Eleizgarayrekin «Eleizgaray y Cia.» organu lantegia sortu zuen, eta 1925ean «Puignau-Olaciregui-Sozietatea, biak Azpeitian. 1936an Donibane-Lohitzunera aldatu zen. 1941ean Azpeitiako lehengo lantegia berrantolatatu zuen, «Organería Española, S.A.» izenarekin, eta bizi zen artean bertan lan egingo zuen.

Rafael Puignau (Villa de Castels d'Empuries, Girona, 17-4-1888 / San Sebastián 28-8-1979) started in organ-making in 1903 with Pedro Pagés Esq. (Barcelona). After passing through the Casa Corominas, he worked with Francisco Aragonés in Gerona, later moving to Barcelona to work on the mechanics and tuning of pianos. He stayed in Madrid for a period of four years where he worked with the Casa Rodríguez from 1911.

Together with Toribio Eleizgaray, he founded the organ-making company «Eleizgaray y Cia», and in 1925 the company «Puignau-Olaciregui», both in Azpeitia. In 1936 he moved to Saint Jean-de-Luz. In 1941 he reorganized the old organ-maker's in Azpeitia, calling it «Organería Española, S.A.» a company to which he dedicated the rest of his life.

FICHA BIOGRAFICA DE DON RAFAEL PUIGNAU

- Nació en Castells d'Empuries (Gerona) (a. 1883)
- Aprendiz de organero en Barcelona en la Organería «Riera y Pagés» (1903)
- Organero en Madrid «Casa Rodríguez» (a. 1911)
- Organero en Olot (Gerona) en la Organería «Francisco Aragonés» (1913)
- Organero en Azpeitia (Guipúzcoa) en la Organería «Vda. de Amézua y Cia.» (a.1914)
- Fundador de la Organería «Eleizgaray y Cia.» (a. 1920)
- Fundador de la Organería «Puignau-Olaciregui» (a. 1923)
- Don Rafael en San Juan de Luz (Francia) (a. 1936)
- Organero en Lyon (Francia) en la Organería «Ruche y Guironet» (a. 1937)
- Organero en París «Casa González» (a.1938)
- Regreso a San Juan de Luz (a. 1939)
- Fundación de la O.E.S.A. en Azpeitia (España) (a.1941)
- Gerente de la O.E.S.A. (a. 1941-1958)
- Jubilación oficial (a. 1959)
- Colaborador de la O.E.S.A. (a.1959-1979)
- Homenaje en Azpeitia (24-VII-1978)
- Murió en San Sebastián (28-VIII-1979)

DON RAFAEL PUIGNAU, MAESTRO ORGANERO

Los responsables de la sección de Música de «Eusko Ikaskuntza» (Sociedad de Estudios Vascos) me han pedido, por mi relación personal con él y como testigo beneficiario de su competencia profesional, presente la personalidad de Don Rafael Puignau.

Hace varios años, creo que fue en 1977, comenzamos una sección en el periódico local «El Diario Vasco» de San Sebastian con la cabecera «Apuntes para la historia de la organería guipuzcoana». Junto a los Amézua, Eleizgaray, Olaciregui etc. destacamos la figura de Don Rafael.

Hoy en ese trabajo quisiera presentarlo en tres vertientes: como aprendiz, como organero y como Maestro de organeros.

I

Don Rafael era catalán de nacimiento. Hijo de la Villa de Castells d'Empuries, provincia de Gerona, nació el 17 de abril de 1888. Su padre de profesión contratista quería que su hijo Rafael le acompañara en el oficio. Una circunstancia familiar decidió la suerte del

joven. Sus padres regentaban en el pueblo una fonda en la que se hospedaron los organeros barceloneses Srs. Riera y Pagés, discípulos de Aquilino Amézua en la fábrica que el azpeitiano tenía en Barcelona. Habían venido a restaurar el órgano de la Parroquia. Desde el primer momento, parte por curiosidad y sin duda por inclinación hacia la mecánica, les siguió muy de cerca en sus trabajos. Muy pronto se dieron cuenta los dos maestros de las cualidades del muchacho. Por indicación y presión de los Srs. Riera y Pagés, para los que Don Rafael guardó, en toda su vida, gran reconocimiento y aprecio, El padre accedió a que su hijo fuera a Barcelona para aprender el oficio de organero. De aquí arrancan sus «Memorias» que tanto me han servido para la realización de este trabajo.

En su preparación he tenido mis dudas al querer acertar en la objetividad de los datos. Al fin me decidí por recurrir a la cuasi autografía que nos dejó Dn. Rafael: «UNA VIDA, MIS OBRAS Y MI CRITERIO».

A MODO DE PROLOGO

Más que la pretensión de escribir un libro, que podría interesara muy limitado número de personas, ni tampoco unas memorias, actualmente tan en boga, y que posiblemente serían las primeras de un organero, -no tengo referencias de ningunas publicadas-me ha interesado, más que nada, el hacer un recuento detallado de todas y cada una de /as obras en las que he colaborado y dirigido en estos mis 60 años de vida organera, vividos entre órganos y organeros en distintos puntos de Europa.

Ante todo, solicito al lector benevolencia, ya que este libro pretende ser un documento, y no literatura, con el fin exclusivo de captar todas estas obras que se irán sucediendo, como testimonio de mi entrega total al órgano y pueda ser al propio tiempo un historial de las evoluciones en su construcción y constitución en este medio siglo sobre pasado, que creo podrá interesar a un cierto número de organistas y organeros.

Procurando abreviarlo, solo intercalaré algunas composiciones que creo más interesantes de las distintas tendencias, así como también algunas opiniones y anotaciones de organeros, antiguos y modernos, con detalles de mis actuaciones, opinión, exclusivamente particular, sobre los mismos y las distintas tendencias y evoluciones en la construcción de órganos, composiciones de registración, etc. desde mis primeras actuaciones. Muchas gracias

El autor.

Después del prólogo, que lo he transcrito íntegramente, Don Rafael nos presenta su ficha humana, encuadrada en el entorno geográfico y familiar.

«Posee la villa una magnífica Iglesia de los siglos XII-XIV llamada por toda la comarca, la Catedral del Ampurdán, cuya munificencia se debería a los antiguos Condes de Ampurias, que allí tuvieron su Palacio y residencia, y que, según notas del archivo, sostenían un poderoso Cabildo que, en algunas ocasiones, competía con el de la Catedral de Gerona.

A raíz de la funesta Ley Mendizabal (a.1835) debió quedar arruinado, extinguiéndose, a medida que por los años fueron desapareciendo de este mundo sus componentes.

Existía en esta iglesia-parroquia un notable órgano de 4 teclados, de mediados del siglo XIX, de un también notable organero barcelonés apellidado Vilardebo, órgano al que debo yo toda mi vida organera.

Actuaba yo como tiple de coro y discípulo del entonces organista D. Antonio Agramunt, gran músico, autor de innumerables sardanas y uno de sus reformadores junto con Pep Ventura de Figueras. A su muerte le sucedió en el órgano un joven discípulo, Ramón Godó, que más tarde se ordenaría de sacerdote. Erarnos contemporáneos y muy amigos, por lo que continué de tiple con él. El órgano había estado muy abandonado y en nuestros ensayos muchas veces se quedaban notas sonando y yo metiéndome entre todo aquel laberinto de varillas me las apañaba bastante bien para más o menos arreglarla, alguna vez incluso me atrevía a abrir el secreto para darle más fuerza al muelle.

Tendría yo mis 14 años, cuando el Párroco contrató un importante arreglo con la casa Corominas y Riera de Barcelona. Esta casa más bien se dedicaba a la fabricación de pianos y vendían también bastantes armoniums que se los fabricaba un tal Pedro Pagès con taller en Gracia (Barcelona), y éste fue el que llevó la dirección de todos los trabajos de esta reforma.

Los señores Riera como afinador, y el Sr. Pagès como mecánico, con un operario de este último, se hospedaron en casa de mis padres que tenían fonda, para realizar la obra, y con ellos entablé gran amistad, acompañándolos en los trabajos. Debieron ver en mi afición, tal vez aptitudes, y me propusieron que les ayudara, cosa que yo acepté encantado, pagándome el sueldo de 10 pesetas la semana. Y ya con el Sr. Riera le acompañé en la afinación de los 40 juegos que tendría el órgano, pues era de los más notables de la provincia. Este fue pues y en mi pueblo natal, mi primer trabajo de organería.

A la terminación de la obra reseñada, el Sr. Pagès, que no era afinador, y además con mal oído, se interesó para que fuera a su taller de Barcelona, yo acepté encantado, pero mi padre tenía otros proyectos para mí. Estaba empeñado en que le sustituyera como maestro de obras, al igual que otro hermano mayor. Yo, que me había encariñado con el órgano tuve que librar una gran batalla, que, gracias a mi madre «lo que no harán las santas madres» la gané en toda la línea.

Debí ser en la primavera de 1903 cuando marché a Barcelona para empezar mi aprendizaje en el taller de D. Pedro Pagès. Este estaba en Gracia y además de su padre y un hermano había allí cuatro operarios y un aprendiz. Un taller totalmente de artesanía, sin maquinaria alguna, con solo un taladro que se movía a pie. Se trabajaba entonces 10 horas, pero los aprendices debíamos entrar algo antes para calentar las colas, y salir más tarde que los oficiales para limpiar el taller. También los domingos por la mañana debíamos ir los aprendices para ordenar todas las maderas en sus distintas clases y medidas, poner en sus respectivos cajones los tornillos-tirafondos desparramados por los bancos, y después afilar las herramientas, trabajos que casi nos ocupaban toda la mañana.

Mis principios en Barcelona fueron algo nostálgicos por falta de amigos. Los del taller me invitaron varias veces, y con insistencia, para que fuera con ellos a un café donde se reunían casi todos los del ramo. Era la época del anarquismo en Barcelona y sabía que varios de ellos eran de ideas muy avanzadas, e incluso alguno fichado de la policía, por lo que no fui nunca. Más tarde me alisté al naciente Orfeón de Gracia «Orfeo Gracienc» donde lo pasaba a mi gusto y entablé buenas amistades.

En nuestro taller se fabricaban, con preferencia, armoniums y con ellos se surtía a varios almacenistas de Barcelona; Corominas y Riera, con almacén en Princesa 45, Marista y Perramón y otros. También se fabricaban teclados de piano órgano o armoniums, así como piezas para órganos, secretos, fuelles etc. para otros fabricantes. Algunos cuando se ausentaban de Barcelona nos encargaban sus afinaciones de órganos, entre ellos Tepatti, que yo ya las hacía y me encantaba. En los cuatro años que permanecí en este taller, aprendí todo cuanto en él se hacía con inclusión de la carpintería que aprendí bien y no le temía a ningún ebanista, -permítaseme esta inmodestia- por lo que, en el otoño

de 1907, decidí cambiar de taller para dedicarme con preferencia al órgano. No me resultaba fácil el despedirme, porque sabía ocasionaría al Sr. Pagès un disgusto que no merecía, así que aprovechando un viaje de visita a mis padres le comuniqué desde mi pueblo mi decisión.

1907.- En este tiempo se había disuelto la sociedad Estadella y Aragónés, habiéndose hecho cargo del mismo D. Gayetano Estadella para continuar con el mismo personal en la construcción de órganos y armoniums. El Sr. Aragónés se asoció con los Sres. Corominas y Riera como jefe y director de la sección en su fábrica de pianos, órganos y armoniums. Conocedor en mi pueblo de tal fusión, de los Sres. Corominas y Riera, solicité una plaza que me fue concedida en el acto.

En este período, y durante mis estancias en el taller, cooperé eficazmente en la construcción de un buen número de armoniums de distintos tamaños, bajo la dirección del Sr. Aragónés.

La fábrica de pianos, armoniums y órganos de los Sres. Corominas y Riera estaba situada en la parte antigua de Barcelona cerca de la Catedral, por lo que, en mis constantes viajes a mi casa, vivía en el ensanche cerca de la Parroquia de La Concepción, tenía que pasar por el edificio del Palacio de la Música, Orfeó Catalá, que he visto construir y donde la Casa Walcker estaba montando el gran órgano que todavía subsiste. Como no era conocido de los montadores y afinadores me adentraba por el salón para verles trabajar. Posteriormente asistí a su inauguración que efectuaron los grandes organistas Dr. Schweitzer y Sittart, organista éste de la Catedral de Dresden.

También asistía la inauguración de la gran reforma y ampliación del de Bellas Artes, en una serie de conciertos a cargo de los afamados organistas franceses, Widor, Guilmant y Gigout. Seguidamente y en conciertos matinales, a los que no faltaba, actuaron los maestros catalanes Daniel y Goberna, organista el último de la Parroquia de la Concepción. Este era mi mayor placer en las mañanas de los domingos.

Durante la gran reforma del gran órgano del Palacio de Bellas Artes (desaparecido); pasó este armonista a realizar aquellos trabajos por cuenta de la casa Xuclà, que era la que realizaba los trabajos. Después trabajó por cuenta de la casa Alberdi, y alguna otra que le solicitaba. D. Francisco Aragónés que era un gran mecánico, (para mí el mejor de España) pero no era armonista, se lo apropió por necesitarlo en sus trabajos, lo que nos vino muy bien, tanto al hijo del Sr. Aragónés como a mi en tenerlo como maestro, como en verdad lo fue.

Cuando el organero Sr. Aragónés se separó de la Casa Corominas y Riera dejando estos de interesarse en lo sucesivo por los trabajos de órganos impulsado un tanto por mí, en mi deseo de estar más cerca de mis padres y alegando el conocimiento de un buen número de sacerdotes en la provincia, que fueron amigos míos de seminaristas, decidió el Sr. Aragónés establecer su taller en Gerona». En este tiempo fijaron la estancia en Olot para atender a varios encargos. Aquí conocí al «famoso cantante Hipólito Lázaro» que estaba cumpliendo el servicio militar, que tomaba parte en algunos actos benéficos y descubrió su voz que le valió la carrera de cantante.

Terminados los trabajos de Olot organizaron el nuevo taller de Gerona con el mismo personal y en un plan totalmente de artesanía, sin maquinaria alguna y dieron comienzo enseguida a cumplimentar los pedidos que empezaron a llegar sobre todo de armoniums de distintos tamaños. Después pasó a Barcelona dedicándose a la mecánica y afinación de pianos. Pronto se relacionó con sus antiguos amigos de organería de Gerona. Al escasear el trabajo en Barcelona, decidió pasar una temporada en casa de sus padres, desde donde estableció correspondencia con la Casa Rodríguez de Madrid que le ofreció trabajo estable bastante bien remunerado en aquellos tiempos.

En los primeros días de enero de 1911, pasadas las fiestas de Navidad y Año Nuevo, me trasladé a Barcelona para seguidamente continuar viaje a Madrid y empezar los trabajos en la dicha casa.

Pecaría de ingrato si no consignara la pena que sentí al alejarme de mis padres y de mi tan querida Cataluña. Los dos años convividos en Gerona fueron para mí una encantadora delicia, cerca de mi familia, donde iba tan a menudo a visitarles, y en una ciudad tan evocadora y encantadora donde adquirí tantas y tan queridas amistades; apesar de ser joven, mi mayor deseo hubiera sido permanecer allá toda mi vida.

Mi llegada a Madrid, en un ambiente tan distinto entonces, y sin conocimiento alguno, fue en un principio de bastante nostalgia hasta que hice amistades con el personal de la fábrica.

Don Ricardo Rodríguez no era organero, con su hermano Don José, profesor de piano, montaron el negocio de este instrumento con pianos de alquiler y reparaciones. El negocio les fue bien, y ampliándolo lograron construir una nueva fábrica en la que era entonces Avenida de los Loros, con sus tres secciones de pianos, armoniums y órganos; estaba muy bien y en aquellos tiempos podía considerarse la de más importancia de España, con unos 20 operarios y la maquinaria consiguiente para madera y el hierro.

Al organizar la sección de cada una de las tres clases de instrumentos, llevaba un técnico, de donde fuera, para la dirección de los operarios indígenas. Para la sección de armoniums llevo a mi primer patrón Sr. Pagès que por lo visto no le debió ir muy bien, después de mi marcha, su negocio. Poco antes de mi ida a Madrid, por algunas diferencias de carácter, se volvió nuevamente a Barcelona; la sección seguía medianamente y los instrumentos de no muy buena calidad».

De su estancia en Madrid en la Casa Rodríguez Don Rafael nos cuenta:

«Tuve ocasión de instalar algunos órganos con aparato 'Organola' o sea para poderse tocar con rollos perforados casi toda la música religiosa necesaria, incluso acompañar misas, motetes etc. Por poco músico que se fuera, podían interpretarse maravillosamente todas las obras orgánicas, ya que en los mismos rollos se indicaba: registración, tiempo y manejo de la expresión. En esa época tuve también ocasión de arreglar unos grandes armoniums llamados orquestales 'Aeolian' con dos teclados y pedal, con rollos perforados a doble perforación para los dos teclados y el pedal».

Al hablar del órgano que la Casa Rodríguez había montado en la cripta de Ntra Sra. de la Almudena en Madrid nos recuerda la oposición que se celebró en este instrumento para cubrir la Plaza de Profesor de órgano del Conservatorio Nacional de Música.

«Fueron concursantes, D. José Moreno Ballesteros, que había sido profesor interino algunos años y D. Bernardo de Gabiola ex-pensionista de la Diputación de Vizcaya en París y Bruselas. La oposición fue reñidísima siendo dignos rivales llevándose la plaza el Sr. Gabiola por una más moderna técnica del órgano que deslumbró un tanto al Jurado. Yo estuve en toda la oposición como encargado del órgano e incluso en los ensayos que hacían de noche. Me sabía casi de memoria las piezas que tocaba cada uno de ellos e incluso me permitía hacerles alguna sugerencia sobre la registración, sobre todo al Sr. Gabiola, que era más mecánico que intérprete».

«Para la sección de órganos vino de la Casa Amézuza un tal Isidoro Gómez. Después del montaje del órgano de la parroquia de San Marcos, construido por la Casa Amézuza, pasó a la dirección de la sección de órganos en la del Sr. Rodríguez. Bajo su dirección se construyeron algunos órganos del sistema mecánico que entonces era el único sistema que trabajaban todos los organeros españoles. Como no debía ser un gran armonista, casi toda la tubería de los órganos la traía el Sr. Rodríguez de la casa Laukuff de Alemania, debidamente armonizada. Por la importancia de los encargos, dicha casa le asesoraba debidamente, por lo que se construyeron unas fachadas muy aceptables, con tubos cantantes.

Al salir de la Casa Isidoro Gómez para establecerse en Madrid por su cuenta, le sustituyó un tal Prudencio Nicolás salido de la Casa Inchaurre de Zaragoza, casa organera anticuada con construcción de sus órganos, tipo principios del siglo XIX. Aun con buena voluntad, Prudencio Nicolás no estaba entonces a la altura profesional que requería su cargo. Dándose cuenta de ello el Sr. Rodríguez solicitó un técnico de la casa Laukuff que le fue concedido, ya que tenía mucha obra contratada, alguna de importancia, como era el órgano de la cripta de la Almudena.

Bajo la dirección de ese alemán, que no llegué a conocer, mejoró notablemente la construcción de órganos, implantando de firme el sistema neumático de aire entrante con secretos de pistón. Con todo, los aparatos de acomplamientos de las consolas, y la tubería armonizada, continuaba trayéndose de la casa Laukuff de Alemania. Dicha casa tuvo buen cuidado de mandar un montador no armonizador. El personal le secundó bien, mejorando notablemente sus conocimientos técnicos en el sistema e identificándose muy bien. Pero todos ellos chicos jóvenes, muy 'madrileños' y no sé si por obsequiarlo, o por lo que fuere, se lo llevaban constantemente de juerga en juerga. No hubo manera después de pararle los pies descuidando totalmente sus obligaciones, hasta que el Sr. Rodríguez tuvo que reexpedirlo nuevamente a Alemania».

Hace unos días tuve un gran disgusto, pues un irresponsable destruyó unos documentos, según él, 'papeles viejos', que, por otra parte, eran muy interesantes para los estudiosos de temas antiguos y más en concreto de la historia de la organería guipuzcoana. Menos mal que Dn. Rafael, archivo viviente de todo lo que pasó por sus manos, nos dejó en sus 'memorias' sus primeras experiencias. En éste, como en otros temas, se cumple la frase popular: 'la historia es maestra de la vida', extensiva a resultados humanos, artísticos y profesionales ulteriores.

«Durante mi estancia en Madrid, en la Casa Rodríguez, (1911-1914) tuve ocasión de instalar algunos órganos con aparato 'Organola', o sea, para poderse tocar, con rollos perforados, casi toda la música religiosa necesaria, incluso acompañar misas, motetes etc. Por poco músico que se fuera podía interpretarse maravillosamente todas las obras orgánicas, ya que en los mismos rollos se indicaba: registración, tiempo y manejo de la expresión. Uno de estos órganos se instaló en una capilla de los PP. Jesuitas de la calle La Flor y tuvo que hacerse rápidamente con ocasión de una visita de la Reina Victoria Eugenia a la Capilla de la Congregación».

A continuación nos habla Dn. Rafael de otro sistema de armonios llamados 'Orquestales-Aeolian', con rollos perforados a doble perforación para dos teclados y el pedal. Tenemos que confesar que tales inventos no prosperaron y se dejaron de construir a pesar de que en un principio despertaron gran curiosidad por la novedad que suponían.

«En Azpeitia y como encargado de la Casa Eleizgaray y Cia. entré en relación con un Padre Capuchino, hacia los años 1920, inventor de un armonium para poderse tocar sin saber música, ideado sobre todo -decía él- para parroquias modestas o pobres sin posibilidad de sostener un organista. Se construyeron tres o cuatro y después nada, otra vez silencio y el olvido... Algunos años más tarde, sería por 1925, y ya con taller propio en Azpeitia, se me presentó un sacerdote párroco de un pueblecito de la provincia de Logroño, también ilusionado con su invento. Se trataba de otro armonium con características parecidas a las del Padre Capuchino... Debieron construirse una media docena o alguno más. Por razón de que yo no podía, ni quería dedicarme exclusivamente a estos aparatos, como pretendía su autor, instaló su taller propio en el pueblecito del que era párroco, llevando como jefe de taller a un amigo que le recomendé, pero aquello fracasó también y no supe más de ello».

II

En esta segunda parte presentaremos a Don Rafael como organero, entregado totalmente a la construcción y restauración de los órganos, en España y fuera del territorio estatal. A través de la relación de cientos de instrumentos, que han pasado por sus manos, descubrimos las tendencias y características de los órganos en sus distintas composiciones y estilos. Aquí comenzó Don Rafael su andadura de auténtico organero.

«Para primeros de 1914 notifiqué al Sr. Rodríguez mi intención de dejar su casa para trasladarme a Azpeitia (Guipúzcoa) donde se había constituido una nueva sociedad para la fabricación de órganos, con la que me había comprometido. Como supuse, ocasioné al Sr. Rodríguez un gran disgusto que en verdad no merecía, ofrecíeme nuevas ventajas económicas que yo no pude aceptar, sintiéndolo mucho, por haber dado ya mi palabra. Todavía seguí algún tiempo más en la casa, tal vez unos dos meses.

En el periodo de estos tres años, además de la obra reseñada, afiné otros muchos órganos de la capital y provincias que por ser trabajos de poca importancia y de poco tiempo, no vale la pena reseñar.

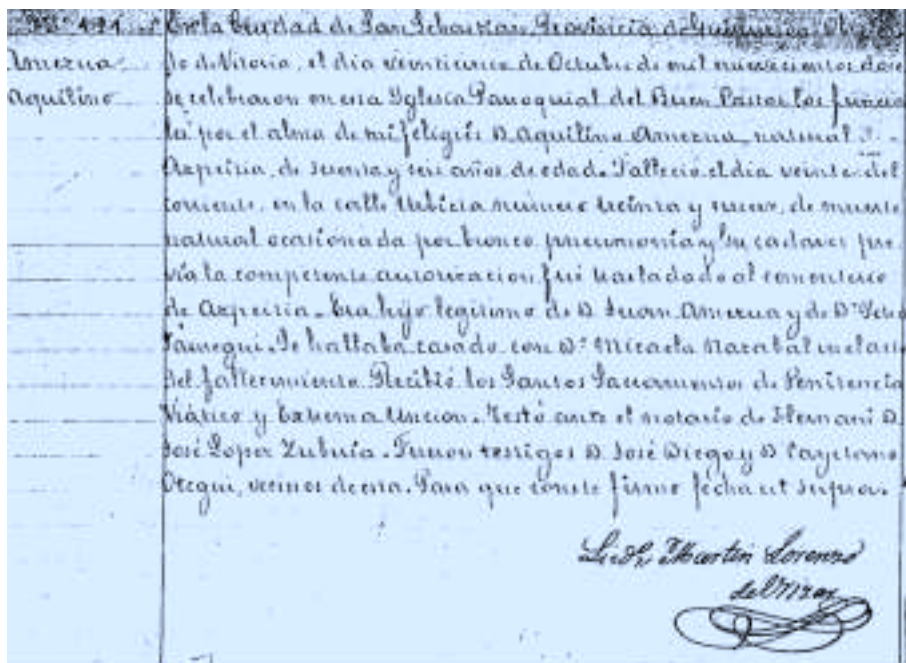
También cooperé en este tiempo intensamente, en la construcción de armoniums, de cuya sección llevaba yo al mismo tiempo la dirección. Tenía varios operarios a mi cargo, todos antiguos de la casa, exoperarios de mi antecesor maestro Sr. Pagès, y francamente me costó hacerme con ellos; yo joven, recién llegado de Barcelona, ellos mas antiguos, y madrileños, no era empresa fácil entonces; però lo conseguí, y todos llegamos a ser buenos amigos, alternando incluso con sus familias, donde me invitaban en sus fiestas. He tenido la satisfacción de haber dejado un buen recuerdo en todos ellos, y los visitaba en mis constantes viajes, siendo siempre bien recibido. Desgraciadamente ya se van reduciendo las visitas, porque vamos quedando bien pocos de aquellos».



Fábrica de Organos de Amézua y Cía. (Hernani)

Por incompatibilidades en el matrimonio, Don Aquilino abandonó Azpeitia y con los operarios que le siguieron, Leocadio Galdós e Ignacio Cauca, fundó la Organería «Amezua y Cia.» en Hernani, aunque comercialmente figuraba como de San Sebastián.

Don Aquilino Amezua, uno de los organeros más destacados de su época, murió en San Sebastián, el día 12 de octubre de 1912. A continuación ofrezco a mis lectores la partida de su defunción:



Dn. Rafael se siente agradecido al Maestro y nos lo presenta en todo su reconocimiento:

«Sí, señores, entre tanto escribir de órganos y organeros antiguos y modernos no se ha hecho la debida justicia de gratitud a este gran maestro del que podría considerarme discípulo, ya que lo he sido de sus mejores. Su obra fue ingente e interesantísima, llenando todo el último tercio del siglo pasado y parte del actual con un número considerable de magníficos y notables instrumentos.

Su obra fue sumamente meritoria, introduciendo en España un nuevo sistema de construcción de órganos equiparándonos a la gran escuela francesa del siglo XIX de tanta fama y esplendor por todo el mundo, por todo lo cual puede considerársele con toda justicia el Xavaillé-Coll» español. Con todo y en su primera época quiso que sus órganos, dentro de la estructura romántica-europea, conservaran su característica española, conservando en sus fachadas los juegos de lengüetería del Gran Organero, que afortunadamente todavía quedan algunos.

A raíz de la muerte del gran organero español D. Aquilino Amézua y Jáuregui de cuya vida hubiera sido interesantísimo una extensa biografía, (publiqué una modesta en Tesoro Sacro Musical) sus amigos y testamentarios con el afán de que continuara en Azpeitia

(Guipúzcoa) su tradición organera, la familia Amézua que cultivaron la organería en dicha villa desde 1700, donde se estableció en sus principios el abuelo, acordaron la constitución de una sociedad para tal fin. Para su dirección llevaron a D. Francisco Aragonés encargado de sus talleres en Azpeitia y uno de sus amigos discípulos mecánicos del difunto Sr. Amézua.

El Sr. Aragonés es el que, visitándome en Madrid se empeñó en mi ingreso en la nueva sociedad, para que, con su hijo Salvador, lleváramos toda la parte fónica en la misma, ya que juntos habíamos aprendido sobre la misma escuela, y nos habíamos entendido siempre bien. Temiendo, no sin razón, que con los otros elementos procedentes del anterior taller Amézua, algunos de valía, no ocurriera lo mismo.

La nueva razón social fue en sus principios, «Vda. e Hijos de Amézua, Aragonés, Eleizgaray y Cia»; algo más tarde, por razones de testamentaria, según entendí, se suprimieron los hijos, y más tarde la Viuda».

El año 1914 le encontramos a Don Rafael en Azpeitia. El mismo nos narra su llegada a este pueblo que tanto supondrá en su vida profesional y sentimental:

«Terminados los trabajos de La Coruña marchamos a Azpeitia para incorporarme definitivamente a la fábrica, septiembre de 1914. En Azpeitia no llegaba todavía el ferrocarril. El acceso se efectuaba por tres líneas de automóviles. Desde Zumárraga, combinando con el ferrocarril del Norte, de Arona y Elgoibar con la de los Vascongados, ésta última todavía con caballerías.

En el interín se construía la nueva fábrica, ésta se había instalado en una casa de la vecindad, que con los bajos y el primer piso (se había quitado el techo) permitía el montaje de órganos de cierta altura. Su personal, aparte de Aragonés, padre e hijo y un operario que llevaron de Gerona, eran todos azpeitianos procedentes de la anterior fábrica de A. Amézua, algunos de valía».

Por incompatibilidad de caracteres con la Viuda de Amézua, se deshizo la organería y Aragonés decidió regresar a Gerona. antes de su marcha de Azpeitia quiso que Dn. Rafael hiciera lo mismo alegando que él le había traído creyendo que con su marcha fracasaría el negocio. Entonces Dn. Toribio y Don Rafael fundaron en 1920 la organería «Eleizgaray y Cia.» Don. Rafael compartió la dirección de la fábrica con el organero alemán Alberto Merklin, al que sorprendió en España la primera guerra mundial del año 1914. Estaba montando un órgano en el convento de unas Religiosas en la Provincia de Burgos. Casado con una madrileña, por razones de salud, se trasladó a Madrid y aquí se constituyó en representante de la organería guipuzcoana.

«En los talleres, dice Don Rafael, había chicos procedentes de la anterior casa Amézua muy bien formados que podían, sin nosotros, haber continuado con la fábrica, dentro del sistema mecánico, en el que se habían habituado con éxito. Como sea que yo para entonces iba acostumbrándome a la entonces vida muy particular en Azpeitia e incluso me sentía algo vasco y tenía empezado el noviazgo con la que iba a ser muy pronto mi esposa, me negué rotundamente, motivo por lo que, rompiendo todas sus relaciones conmigo, no pude, apesar de mis intentos, reanudarlas.

De las 'Memorias' de Don Rafael transcribo unos párrafos que le honran pues descubren el alma generosa de su autor. De Alberto Merklin dice:

«Su paso por la misma (se refiere a la fábrica) fue fecunda; fue un gran técnico y un excelente dibujante como no he conocido otro.

Era inteligente y un gran dibujante, con un sentido de gran gusto para los mismos, persona además muy amable y simpática por lo que nos entendimos perfectamente, siendo hasta su muerte muy buenos amigos».

Recuerda también a otros compañeros de la fábrica, a los alemanes Egidio Keller y Juan Melcher.

«Eran, dice, buenos técnicos, tal vez con poca flexibilidad en el trato con los operarios».

A continuación hace un elogio afectuoso de su compañero y socio Fermín Olaciregui:

«Hombre recto, serio y un gran armonista, para mi uno de los mejores, sino el mejor de los salidos de la escuela Amézua. Su prematura muerte fue una gran pérdida para la organería española. R.I.P.

Posesionado el Sr. Merklin de la dirección de la fábrica y yo como jefe de talleres, se dio gran impulso a la misma instalando nueva maquinaria, una sección de tubería y la ampliación del personal, que creo oscilaría entonces entre los 30 operarios especialistas, llegando ya a una producción que creo jamás alcanzada en España en el ramo de la organería».

Discrepancias técnicas entre Eleizgaray y su cuñado Remigio Eguiguren, hicieron que Don Rafael y Eguiguren abandonaran la fábrica y en 1923 fundaron la nueva organería 'Puignau-Olaciregui'. Provisionalmente se instalaron en una casa del barrio azpeitiano de Arana. Más tarde se trasladaron a los bajos de la casa solariega del gran polifonista del s xv, Joannes de Anchieta, cantor y capellán de la Corte de los Reyes Católicos. Transcribo lo que nos dice Don Rafael de los comienzos de esta organería:

«Seguidamente de nuestra salida de la casa 'Eleizgaray' me puse de acuerdo con Olaciregui para constituir nuestra sociedad en un plan de artesanía, con el propósito de ir a más, según nuestras disponibilidades y a medida que fuéramos dando a conocer nuestros trabajos, con la convicción de nuestro éxito por la calidad y precios, ya que sin presupuesto de altos cargos, que cobran bien y hacen poco, era indudable que nuestros presupuestos podían presentarse con una notable rebaja.

Mientras tanto, Alberto Merklin se había establecido en Madrid, pero sin taller y de acuerdo con una casa alemana era su propósito traerlo casi todo de allá, pero aparte de las naturales dificultades de importación, aduana etc. no resultaba nada económico. Al tener noticia de nuestra decisión formamos un bloque, independientemente uno de otro y nos pasó enseguida su primer encargo, el órgano de la Parroquia de San Sebastián de Madrid, donde estaba de organista D. Joaquín Errandonea, natural de Oyarzun»

El año 1925 murió el Sr. Olaciregui y Don Rafael continuó solo al frente de la fábrica hasta 1936.

«Después de la marcha del Sr. Aragonés con su familia, la nueva empresa se hizo cargo de la Revista 'Música Sacro Hispana', que dirigía el Padre Otaño estableciendo su redacción en Vitoria. Para tal fin se alquilaron unos hermosos locales en su calle principal con almacén de pianos, armoniums y órganos que regentaba el hermano de dicho Padre, llamado Hilario Otaño. Para surtir de instrumentos a este almacén organicé en la fábrica de Azpeitia una sección de armoniums y mediófonos que tuvieron una favorable acogida en el mercado. Algunos años más tarde y por ciertas dificultades de suministrar los instru-

mentos que le precisaban, constituyó el Sr. Otaño una sección en Vitoria «Otaño y Compañía» para la fabricación de armoniums, cuya dirección me fue ofrecida y que yo decliné. Algunos años más tarde, se traspasaría para acabar cerrándose».

En 1936 estalló la guerra civil española y Dn. Rafael por razones familiares, tuvo que trasladarse a San Juan de Luz (Francia). Aquí se relacionó con el organista Mr. Lebout para el arreglo del órgano de la Parroquia, y con otro insigne organista-concertista Mr. Marssal. En 1937 fue requerido por la organería de Lyon «Ruche y Guironet». Durante su estancia en Lyon conoció a los organeros más prestigiosos de Francia y llegó a ser admirado y consultado por la fama de sus trabajos, sobre todo, por su autoridad como armonista. Perteneció en París al equipo de la organería sucesora de la Casa 'Cavaillé-Coll', la conocida 'Casa Victor González'. Por dificultades laborables al no tener carta de trabajo tuvo que regresar a San Juan de Luz, donde residía su familia.

Dejemos que Don Rafael nos cuente las peripecias que tuvo que soportar en esta etapa de su vida:

«Los Sres. Ruche y Guironet, con la mejor intención, se empeñaron en que legalizara mi situación en la misma, solicitando la carta de trabajo. Ello no fuè posible por insuperables dificultades en la Prefectura, alegando cierto paro obrero, aún cuando más bien creo fuè debido a la avalancha de exilados españoles, ya que, precisamete en nuestro ramo más bien, se carecía de personal competente. Un tanto molesto, por el proceder de la policía en dicha ciudad, decidí regresar a San Juan de Luz con gran disgusto de los dos Sres. socios, así como del encargado Emilio Giraut de quien quedè agradecidísimo, así como de todo el personal de la fábrica.

Poco después de mi llegada a San Juan de Luz, donde tenía a mi familia, recibí carta de D. Victor González, con quien estuve en relación en varias ocasiones, para que me trasladara a Paris para trabajar en sus talleres, creyendo que una vez allá no sería difícil la obtención de una carta de '*Estagiare*' única por el momento factible de obtener. Estas cartas se tramitan por las Embajadas, en intercambio, para el estudio de las distintas especialidades. La firma 'González' tenía entonces un gran prestigio en Francia; su fábrica de órganos en Chatillón, localidad de los alrededores de París, contaba con unos 25 a 30 operarios, muchos de ellos competentísimos organeros, que procedían de la antigua casa Cavaillé-Coll-Mutin, y su sucesora 'Convers'.

La fábrica consistía en dos grandes pabellones antiguos, separados interiormente en secciones, con la conveniente maquinaria de fabricación. Como sea que nosotros habíamos visto edificarse en España dos nuevas fábricas apropiadas para montaje de órganos: una en Azpeitia, 'Eleizgaray y Cia' y la de Dourte en Bilbao con los más modernos elementos de construcción, nos pareció aquella un tanto arcaica. No obstante, me maravilló ver los trabajos del personal que eran perfectos, y los materiales que se empleaban.

El sistema de los órganos era con preferencia el mecánico, y sólo el electro-mecánico para los órganos a distancia de la consola.

Don Victor González, aunque naturalizado francés, era español de nacimiento, siéndolo también de sentimiento y corazón. Se recreaba hablando el español y ayudaba, en lo que podía, a todos los artistas españoles que a él acudían sin preguntarles ni importarles su filiación política. Tanto yo, como otros amigos míos, vascos y catalanes, le recordamos con gran agradecimiento, y a su muerte, que fue una gran pérdida para la organería francesa, le dediqué un modesto escrito biográfico en la Revista 'Tesoro Sacro Musical', como justo homenaje.

Don Victor y su hijo Fernando, que también hablaba correctamente el español, y que tan prematuramente perdió la vida en acto de servicio en la última guerra (era piloto

aviador) habían implantado en Francia el modelo de órgano *Neo-Clásico*, que tan discutido y combatido fue entonces allá, como actualmente lo es acá. Tal vez ahora con más motivo por ser todavía más radical, y los organistas, en su mayoría, no están habituados con esta clase de órganos, ya que a los de González, aun a los más pequeños, no les faltaba su cajita expresiva, cosa que ahora, según se verá más adelante, parece se quiere prescindir. Yo no soy organista y me limito solamente a señalar los hechos.

Estaba de jefe de talleres de la casa González un experto organero procedente de la desaparecida casa Cavaillé-Coll, Henri Lambert. Este, si bien en un principio, me recibió un poco fríamente, después nos hicimos buenos amigos, è incluso no hemos dejado de felicitarnos mutuamente por Pascuas y Año Nuevo. Su empeño después fuè en que conociera todos los órganos de París, para lo cual tuvo gran empeño en mandarme a todas las afinaciones de la Casa con un chico aprendiz».

Quando Don Rafael llegó a París la ‘Casa González’ estaba terminando un gran órgano para el Palacio de Chaillot (Trocadero):

«Si bien este órgano estaba adelantadísimo, llegué a tiempo para tomar parte en sus trabajos, entre ellos y de un principio en el gran aparato de Combinaciones ajustables, que los realicé con otro compañero español llamado José Elustondo. Este aparato era complicadísimo y de un gran trabajo de ajustaje de todas sus piezas, ya que tanto o más que eléctrico lo era mecánico. También realizamos poco más o menos todo el «postaje» de los grandes tubos desplazados de sus respectivos secretos, ya que el Sr. González no era gran partidario de secretillos tubulares. Fue un gran trabajo y nos llevó bastante tiempo. Y finalmente ayudé, en gran parte, a los armonistas, que, aunque todavía eran jóvenes, eran ya unos maestros.

En agosto de 1939 volví a San Juan de Luz, para pasar las vacaciones con mi familia. Llevé billete de ida y vuelta del tren, però al declararse la guerra con Alemania al final de agosto, decidí no regresar a París, regalando la vuelta. Precisamente, durante este mes de agosto, tuve ya varias cartas de clientes anteriores apremiando mi entrada a España para el arreglo de sus órganos, entre ellos muy particularmente del Monasterio de Guadalupe, donde tenía ya un operario trabajando en él. También estaba en comunicación con D. Ramón G. de Amézua y el Padre Otaño a quienes interesaba también mi regreso con el fin de constituir una nueva sociedad para la fabricación de órganos, cosa que entonces no pasaba de ser un buen deseo. Con todo, continuè todavía en San Juan de Luz hasta fines de año, tiempo en que D. Víctor González me presionaba para mi vuelta a París, ya que habiéndole movilizado gran parte del personal, se encontraba necesitado de personal técnico para la terminación de las obras en curso, entre ellas las de Suiza y Dieppe.

El frente de la guerra se había estabilizado en la Línea Maginot, mientras el ejército alemán operaba en Polonia, y los franceses llegaron a la creencia de la inespugnabilidad de esa línea, y, poco menos, que de allá no pasarían. Así me lo comunicaba el bueno de D. Víctor, asegurándome que en París no pasaría nada. Pero como yo no opinaba lo mismo, le fui dando largas hasta que, después de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, resolví reintegrarme a España.

Después de una breve estancia en Madrid, donde se empezaron los primeros trámites para la constitución de la Organería Española en Azpeitia, me trasladé al Monasterio de Guadalupe (Cáceres) donde hacía tanto tiempo me esperaban para terminar el arreglo de aquel órgano.

De regreso nuevamente a Madrid, y continuando las gestiones para la constitución de la nueva Sociedad ‘Organería Española’ contratè mientras tanto, y por mi cuenta, otros nuevos arreglos, con el fin, al mismo tiempo, de que los operarios con los que contaba para poner en marcha los nuevos talleres. Tres o cuatro de Azpeitia y dos de Madrid, antiguos operarios de Rodríguez, fueran trabajando y no se comprometieran con otros talleres».



Organería Española (O.E.S.A.) Azpeitia

En San Juan de Luz Don Rafael conoció al joven ingeniero y organista Ramón Gz. de Amezúa, quien le propuso la organización de la antigua organería de Azpeitia. El padre de Ramón, Don Agustín, Académico de Bellas Artes, quiso cerciorarse de las posibilidades de los planos comerciales de su hijo. Ante el dictamen favorable de Don Rafael puso en marcha la creación de la nueva empresa en los locales de la que fue 'Organería Eleizgaray y Cia.' en Azpeitia.

Don Agustín consiguió en Madrid los medios necesarios económicamente entre sus amistades como accionista y un crédito del Banco Español de Crédito, de ahí su nombre comercial 'Organería Española, S.A.' (O.E.S.A.) a la que Don Rafael añadió la subetiqueta 'Fábrica de San Ignacio' por su vinculación, por su esposa y por sus dos hijos al pueblo del Santo fundador de la Compañía de Jesús, continúaudo así la tradición bisecular en la industria organera guipuzcoana. Fue el año 1941. Desde este momento podemos pensar que comenzó la etapa más brillante de nuestro homenajeado. No cabe duda que Don Rafael fue el promotor y artífice de este resurgimiento organístico con proyección nacional e internacional.

«Constituída legalmente la Sociedad, y hecho el contrato de la fábrica de Azpeitia, se procedió enseguida al arreglo de la misma, encargando y comprando materiales y toda la maquinaria necesaria, labor en la que tanto colaboraron sus primeros encargados José Elustondo y Mariano Imaz, organizándose al mismo tiempo las oficinas de Azpeitia y Madrid con personal competente.

En carta del Sr. Secretario del Consejo de Administración se me comunicaba el 18 de julio de 1941, el acuerdo del mismo de mi nombramiento como Gerente de la Organería Española S.A. señalándose mis atribuciones legales, mis obligaciones, retribución men-

sual, participación en los beneficios etc. El cargo era halagador y satisfactorio. Con todo, yo hubiera preferido mi modesto taller aun ganando menos, de no haber sido las grandes dificultades entonces para la obtención de los materiales necesarios.

El entonces joven y dinámico D. Ramón G. de Amezúa, llevado de su entusiasmo por la gran empresa, y fracasado su loable intento de traer al Sr. González (hay que reconocerlo) entabló nuevas relaciones con D. Juan Dourte de Bilbao y el alemán Sr. Braun, representante entonces de la casa Walker en Barcelona, con el fin de llegar a un acuerdo para una fusión de ambos con Organería. Aunque no tan a gusto que con el Sr. González, secundó la iniciativa y llevó gran parte personalmente las gestiones. Después de una larga reunión de los 4 en Madrid quedé convencido del fracaso de tan laudable intento, por lo que afectaba por el momento con el Sr. Dourte. Quedó en contestar a la propuesta, pero como ésta no llegó en varias semanas, me trasladé con el Sr. Braun a Bilbao con el fin de tener una contestación precisa, y, como presentí, aquello no era viable; mucha amabilidad, pero también mucha ambigüedad, y nada concreto.

Con motivo del rompimiento del frente por las tropas alemanas, como no solo temíamos los no franceses, y la ocupación por las mismas de casi toda Francia D. Víctor González y su familia se refugiaron en España, pasando seguidamente a Madrid con su señora, ya que con anterioridad se contaba con él para la dirección técnica de la fábrica que se iba a instalar. Al poco de su llegada recibieron la triste noticia de la muerte de su hijo Fernando, caído en acto de servicio pilotando un avión, precisamente el mismo día que se iba a firmar el Armisticio. Fue una gran pérdida por la casa González y para la organería en general, ya que demostró una gran capacidad para el órgano y la organería. Como hombre era buenísimo y muy español.

Firmado el armisticio con las dos zonas delimitadas, decidió la señora reintegrarse a París con el fin de supervisar su fábrica abandonada en el desorden de la evacuación de la capital. Los alemanes les habían amenazado con su incautación de permanecer cerrada. Así que Don Víctor acompañó a su señora a la zona libre, frontera de Port-bou, para regresar nuevamente a Madrid y continuar sus gestiones con la Organería Española.

Se llevaron a cabo las gestiones convenientes, para que Don Víctor llevara la dirección técnica de la reciente constituida Sociedad, hasta que al final las gestiones quedaron bruscamente cortadas sin esperanza de un posible arreglo. Las diferencias eran notables en lo que afectaba a la estancia de D. Víctor en España, ya que D. Víctor, reclamado por su Sociedad de París, y habiéndose quedado sin su hijo, que en sus ausencias le sustituía, pretendía una absoluta libertad de acción y tiempo para la dirección de las dos fábricas, mientras que el Consejo de Administración de Organería Española exigía una permanencia mínima de 6 meses para la fábrica de Azpeitia. Definitivamente rotas las negociaciones, D. Víctor se reintegró a su fábrica de París por la zona libre de Petain Sería a mediados de julio de 1941. Le acompañé a la estación de Atocha para emprender su viaje, via Port-bou.

Para fines del verano de 1941 tenía ya la fábrica de Azpeitia arreglada, remozada y a punto para su puesta en marcha, con materiales, maquinaria montada, además de todo lo que se trasladó de mi taller, pero todavía sin personalidad industrial por la tardanza de la Delegación de Industria de Guipúzcoa en concedernos la debida autorización. No obstante, ya se contrataban obras, algunas a mi nombre, y se empezó en la fábrica con varios operarios que fueron aumentando en número y calidad.

Sería ya en otoño del 41, me escribía D. Ramón G. Amezúa, haciéndome el encargo, por parte de su padre, de un nuevo órgano para su casa, sería el primero, como nuevo, de Organería, siguiendo más tarde los del Real Conservatorio de Madrid, Parroquia de Santa Bárbara, Palacio del Pardo y otros que iremos enumerando.

En afán constante de ampliar el personal de la fábrica, con elementos profesionales selectos, visto el volumen de la obra que se iba contratando, conseguí, entre otros, dos

armonistas procedentes de otra casa establecida en Hernani (Guipúzcoa) y dos tuberos, exoperarios de la extinguida casa Eleizgaray. Uno de ellos, asentado ya en Vitoria, fuè contratado especialmente para enseñar a los elementos jóvenes dicha sección y el que hoy es Director de la fábrica, D. Juan Gombarik de nacionalidad, entonces, checo-eslovaca. El caso fuè que al ofrecer trabajo a un amigo de Lyón (Francia) exencargado de la casa Guironet donde trabajè yo algún tiempo, y en la suposición de que la organería estaría paralizada en Francia por efecto de la guerra, me contestò su imposibilidad de desplazarse a España por motivo del empleo y de su señora que no podía abandonar, però recomendándome un elemento de valía que se había refugiado allà en el impetuoso avance alemàn. Puestos en contacto con el amigo Gombarik este emprendía viaje con su familia para España y Azpeitia pocos días antes de que el ejèrcito alemàn irrumpiera en la dicha ciudad de Lyón por motivo, creo, del hundimiento de algunos barcos franceses. Fuè una suerte que Dios le concediò.

Se habían obtenido mientras tanto algunos contratos y se estaba ya trabajàndo en la fàbrica, però el Sr. Braun había ido a Alemania y no daba señales de vida. En un viaje efectuado a Barcelona con el Sr. Amezúa pudimos enterarnos cómo había vuelto y estaba trabajando en el órgano del Palacio Nacional por lo que, manifestè al Sr. Amezúa, mi creencia de que ese señor se había desentendido de Organería, lo que se resistía a admitir por el compromiso verbal que le había manifestado al marcharse.

Nuevamente no me equivoquè, eran tiempos de euforia alemana por lo que todo hacía presumir un final victorioso en la guerra, y como buen alemàn de su tiempo, creyò más conveniente renovar su contrato con la casa Walker mejoràndolo -esto es una suposición mía- haciendo valer la oferta de Organería. Constituida legalmente la Organería Española S.A. se tuvieron varios ofrecimientos de organeros que tuve que sortear buenamente, ya que el propòsito principal era obtener un buen rendimiento de lo que, poco más ò menos, estaba en la ruina. De ellos se llegó a una inteligencia con el taller de tubos de la Vda. de Estadella en Barcelona pasando éste a depender de la Organería con



Organería Española (O.E.S.A.) Azpeitia

todo su personal. Es muy posible que otro tanto hubiera sucedido con el taller de órganos de D. Gayetano Estadella de no haber este fallecido, ya que más que su taller me interesaba la cooperación personal de dicho señor al que yo tenía en estima. Sería en este año de 1945 -no poseo fecha- en el que fuè nombrado el Sr. Gombarik Jefe de Talleres de la fábrica. No quise intervenir en absoluto en este asunto por mi antigua y buena amistad con Josè Elustondo, que había desempeñado el cargo desde su fundación.

También creo debió ser en este año en el que se hizo la fusión de la casa Alberdi de Barcelona con Organería Española. Tampoco poseo fecha, ya que, por mis múltiples ocupaciones, tanto en la fábrica como en mis constantes viajes, creo, no me enteré de ello hasta que el Sr. Alberdi pasó su primer encargo a la fábrica. Tal convenio se tramitó en Madrid entre los Sres. Amezúa y Alberdi.»

III

La vida de trabajo de Don Rafael fue de una intensidad impresionante no solamente por su larga existencia, casi centenaria, sino también por la cantidad de órganos en cuya construcción y restauración intervino. Sus 'Memorias' recogen su labor de forma detallada y constituyen un tratado de historia de medio millar de órganos que pasaron por sus manos. Sus páginas son muy interesantes como documentación para el estudio y evolución de la tecnología organera.

Hemos llegado al final del trabajo, En la primera parte presentamos a Don Rafael con la misma autodefinition de su vida en esta etapa profesional: '*El aprendiz*'. En la segunda lo hemos denominado todos los que de una forma u otra nos aprovechamos de su competencia técnica como '*El organero*'. Y en esta tercera sus discípulos le reconocen con todo derecho como '*El Maestro*'. Efectivamente son muchos los actuales organeros que recibieron de Don Rafael su formación profesional. Basta recordar las organerías que en su vida, de infatigable actividad, organizó y nos dejó en herencia.

Nuevamente dejaré que él mismo nos lo resuma:

«En mi ingente labor, he fundado 4 Casas organeras, con tres Sociedades: La primera, en mi juventud, la de Aragonès en Gerona, es más que seguro que sin mi presencia, y siendo ajeno en la provincia, no se hubiera establecido en ella; la segunda en Azpeitia (Guipúzcoa) con la razón social de 'Eleizgaray y Compañía', en mis 25 años; la tercera, en la misma localidad, con la razón social de 'Puignau y Olaciregui', para pasar, después de la muerte de mi socio, con mi sola firma a la cuarta, la 'Organería Española, S.A.', con D. Ramón G. de Amezúa, en colaboración con mi amigo Josè Elustondo, haciendonos cargo de la fábrica ya cerrada de 'Eleizgaray y Cia'. que yo había visto construir.

De mis vários discípulos de valía, a los que he enseñado siempre todo cuanto he sabido, han salido dos casas constructoras de armoniums, la de 'J. Cotrina', en Vitoria y la de 'Lovelux' (Elustondo y Loinaz) en Azpeitia.

Por todo lo anteriormente expuesto se habrá podido apreciar la intensidad y actividad en mi larga vida organera. Por todo ello, creí llegado el momento de tener merecido el descanso, en lo que Dios me conceda aún de vida, solicitando y obteniendo mi jubilación.

En esta mi vida organera, he trabajado con los mejores artistas del ramo, tanto nacionales como extranjeros, y me permito señalar como cierto, (permitaseme esta inmodestia) no haber quedado a la zaga de ninguno de ellos, è incluso en haberles superado en vários aspectos. Si eran especialistas en mecànica ò neumática, yo lo era tanto como ellos, y

ademàs era armonista, (actualmente se suelen separar las dos especialidades) y si era un armonista, yo ademàs de esto era tambien mecànico.

No ha faltado más que uno que, un tanto alucinado por la condescendencia y consideración, que damos a todo lo extranjero (en algunos casos excesiva) se ha merecido con mèritos para ocupar mi cargo, que en vârios casos ni había pretendido. Yo siempre he dejado via libre, nunca he querido ser un obstàculo para el que se cree más, muchas veces ilusionadamente. Yo he procurado siempre para estos casos, mi baza fuerte propia; bien en la armonización, en la mecànica, òen los armoniums, donde con más tranquilidad, con menos responsabilidad, y ganando lo mismo he podido esperar el tiempo necesario para ver su fracaso, como podría señalar alguno...

Me sería poco menos que difícilísimo el poder señalar la cantidad de compañeros de trabajo con los que he convivido de distintas nacionalidades: españoles, franceses, alemanes, italianos, portugueses, armènios, checoslovacos y hasta un ruso, pro cierto, buenísima persona. Con todos ellos no solo me he llevado bien, sino que casi todos ellos me han demostrado un verdadero afecto y amistad que perdura en muchos de ellos. Los que fueron operarios míos, y quiero señalarlo con orgullo porque no es corriente, me han tenido siempre en gran estima, desgraciadamente han desaparecido ya muchos de ellos.

Con los organistas, con los que he tenido relación, durante mis numerosísimos trabajos, también son numerosos y podría citar entre ellos los de más prestigio en España, Francia, Portugal è Italia, creo que todos ellos guardan un buen recuerdo profesional de mis trabajos y de mi buena voluntad, dândome prueba de ello en muchos casos que podría citar. Vaya mi agradecimiento a todos, entre los cuales tambien hay muchos ya desaparecidos.

Habiendo cumplido mis 70 años, el 17 de abril de 1958, creí llegado el momento de descansar y jubilarme de mi carga de Gerente de la Organería Española, el 1.º de enero de 1959.

En el transcurso de este largo período, que puede marcar la vida de un hombre, he cooperado en la construcción de más de 225 órganos nuevos -(he recordado ahora algunos olvidados)- entre ellos los mayores de España y Francia. En más de 125 arreglos -también aquí se me ha pasado alguno- y transformaciones, que con los 32 pequeños arreglos realizados en París y las afinaciones no mencionadas, haràn un total por lo menos de 400 órganos, cifra que creo difícil sea superada. Así que el número de tubos de todos ellos, en que en su gran mayoría han pasado por mis manos, sería impresionante, y creo difícil pueda ser superado por otro organero.

También en los distintos periodos en que trabajè los armoniums, podría calcular éstos, por lo menos en unos 400 en los distintos tamaños, muchos de ellos bajo mi exclusiva dirección, en los que podrían contarse vârios de dos teclados y pedal».

En la relación de los órganos que pasaron por sus manos, Dn. Rafael destaca algunos de ellos, que siempre los consideró como 'orgullo' de su competencia profesional y garantía de la categoría de la organería constructora. Entre ellos podemos recordar: el del Monasterio de Ntra. Sra. de Montserrat, encargo de los PP. Benedictinos del Santuario catalán; el del Real Monasterio de El Escorial (Madrid); el de la Catedral del Buen Pastor de San Sebastián y la restauración a fondo, del magnífico órgano 'Cavallè-Coll' de la Basílica de Santa María del Coro de la capital donostiarra.

Don Rafael hace un alto en el Diario de sus trabajos organísticos y se detiene en la descripción de 'su órgano', preferido, en afecto y en atención, el de la Catedral del Buen Pastor de San Sebastián (Guipúzcoa):

«Órgano de 5 teclados manuales de 61 notas cada uno y pedal de 30 notas, en consola a distancia, instalada en el costado izquierdo del coro.

La instalación de todo el órgano se efectuó en alto, dejando libre todo el coro, en 3 plataformas de cemento armado. En la primera están el primero y segundo teclado y gran parte del pedal, con todos sus aparatos consiguientes. En la segunda, el tercero y cuarto teclados con sus cajas expresivas respectivas, y todos los juegos pequeños del pedal, con sus Reguladores y aparatos consiguientes. Y en la tercera, el quinto teclado libre, con una batería de lengüetería de 5 juegos en llamada, posición horizontal, però en su interior. Cuenta por lo tanto este órgano con 105 juegos efectivos, con dos de 32 pies, que, unidos a ellos los 19 del órgano del coro bajo forman un conjunto de 125 juegos efectivos de que puede disponer el organista en la consola grande del coro alto, pudiendo tocar el del presbiterio, instalado en una galería alta, como órgano de 'Ecos', bien en el primer teclado 6 en el quinto por medio de dispositivos. Tiene también el organista a su disposición, además de la registración normal, octavas graves y agudas, varias combinaciones fijas y 4 combinaciones ajustables.



Organo del Buen Pastor de San Sebastián.

Por considerarlo el órgano más representativo de la Organería Española, inserto a continuación la composición del instrumento que creo interesará.

Composición del órgano 'Buen Pastor'

Pedalero 30 notas

1 Flautado	32 pies
2 Principal	16 pies
3 Subajo	16 pies
4 Flauta Dulce	16 pies
5 Quinta	10,2/3 pies
6 Flautado	8 pies
7 Violoncello	8 pies
8 Violon	8 pies
9 Principal	4 pies
10 Flauta	4 pies
11 Principal	2 pies
12 Flauta	2 pies
13 Lleno	5 hi.
14 Nazardos	6 hi.
15 Resultantes	3 hi.
16 Bombarda	32 pies
17 Bombarda	16 pies
18 Fagot	16 pies
19 Trompeta	8 pies
20 Bassón	8 pies
21 Clarin	4 pies
22 Bassón	4 pies
23 Clarin Quinta	5 pies
24 Chirimia	2 pies

Primer teclado 61 notas

25 Flautado	16 pies
26 Violon	16 pies
27 Flautado	8 pies
28 Diapason In.	8 pies
29 Corno Gamo	8 pies
30 Bordón	8 pies
31 Flauta Ar.	8 pies
32 Octava	4 pies
33 Tapadillo	4 pies
34 Quincena	2 pies
35 Docena	2,213 pies
36 Lleno	5 hi.
37 Limbala	4 hi.
38 Bombarda	16 pies
39 Trompeta	8 pies
40 Clarin	4 pies

Segundo teclado 61 notas

41 Flautado	8 pies
42 Violon	8 pies
43 Principal	4 pies
44 Flauta	4 pies
45 Lleno	3 hi.
46 Zimbala	2 hi.
47 Nazardo	2,213 pies
48 Quincena	2 pies
49 Diecisetena	1,315 pies
50 Decinovena	1,1/3 pies
51 Chiflete	1 pie
52 Cromono	8 pies
53 Chirimia al.	4 pies

*Tercer teclado Expresivo
73 notas*

54 Dulciana	16 pies
55 Flauta Viena	8 pies
56 Corno Noche	8 pies
57 Salicional	8 pies
58 Undamaris	8 pies 2 hi.
59 Ocarina	4 pies
60 Fúgara	4 pies
61 Doublette	2 pies
62 Sesquialtera	2 hile.
63 Corno Inglés	8 pies
64 Trompeta Ar.	8 pies
65 Clarin Dulce	4 pies

*Cuarto teclado expresivo
73 notas*

66 Quintadena	16 pies
67 Daipasón	8 pies
68 Gamba	8 pies
69 Violón Chime.	8 pies
70 Travesera	8 pies
71 Celeste	8 pies
72 Flauta	4 pies
73 Principal	4 pies
74 Lleno	5 hileras
75 Zimbala	4 hileras

76 Docena	2,2/3 pies
77 Quincena	2 pies
78 Diecisetena	1,315 pies
79 Decinovenas	1,1/3 pies
80 Vigésima	1,1/7 pies
81 Vigésima seg.	1 pie
82 Vigésima tercia	5/6 pies
83 Vigésima cuarta	4/5 pies
84 Bombarda	16 pies
85 Trompeta	8 pies
86 Clarin	4 pies
87 Fagoty Oboè	8 pies
88 Voz Humana	8 pies

Quinto teclado libre 61 no.

89 Flautado	16 pies
90 Principal	8 pies
91 Flauta Doble	8 pies
92 Seraphon	8 pies
93 Quintadena	8 pies
94 Prestant	4 pies
95 Flauta	4 pies
96 Gran Llenu	7 hileras
97 Gran Zimbala	5 hileras
98 Corneta Magna	5 hileras
99 Tiorba	16 pies
100 Orlos	8 pies
101 Regalia	4 pies
102 Trompeta Magna	16 pies
103 Trometa Batalla	8 pies
104 Clarin Campaña	8 pies
105 Chirimia	4 pies
106 Violeta	2 pies

Organo Presbiterio 'Ecos'

Pedal 30 notas

107 Subajo	16 pies
108 Violon	8 pies
109 Cello	8 pies
110 Principal	4 pies

Libre 61 notas

111 Violon	16 pies
112 Flautado	8 pies
113 Violon	8 pies
114 Flauta Ar.	8 pies
115 Octava	4 pies
116 Docena	2,2/3 pies
117 Quincena	2 pies

En expresión 73 tubos

118 Flauta Dulce	8 pies
119 Diapasôn	8 pies
120 Gamba	8 pies
121 Celeste	8 pies
122 Principal	4 pies
123 Flauta Cônica	4 pies
124 Zimbala	3 hileras
125 Trompeta	8 pies

Trèmolos independientes
para cada teclado y grupo

En el Archivo de la antigua organería de Azpeitia O.E.S.A. hemos encontrado el programa, artísticamente publicado, de la presentación del órgano monumental del Buen Pastor de San Sebastián.

El acto del día 19 de enero empezó con la bendición del instrumento por el Excmo. y Rvdm. Sr. Dn. Jaime Font Andreu, Obispo de San Sebastián. A continuación Dn Federico Sopena, Director del Real Conservatorio de Música de Madrid dio cuenta del concurso convocado por el Conservatorio Nacional. Dn. Ramón González de Amezúa, Ingeniero Industrial, Director de la Casa constructora fue presentando los registros del órgano. La reunión concluyó con la ejecución de los «Trípticos del buen Pastor» premiados en dicho Concurso.

I. De Dn. Tomás Garbizu. Al órgano, su autor.

II. De Dn. Luis Urteaga. Al órgano, su autor.

III. Del Rvdo. P. Otaño, S.J. Al órgano, Don Pedro Machinandarena

IV. De Dn. Jesús Guridi. Al órgano, su autor.

Al día siguiente, 20 de enero, se celebró el solemne concierto inaugural del órgano. El programa tuvo dos partes. En la primera actuó Dn. Pedro Machinandarena, Beneficiado Organista titular de la Catedral del Buen Pastor de San Sebastián.

PRIMERA PARTE

- | | |
|---------------------------------------|-------------|
| I. Cantinela | A. Guilmant |
| II. Cortejo | C. Debussy |
| III. Tocata y Fuga, en do menor | J.S. Bach |

SEGUNDA PARTE

- | | |
|-----------------------------------|--------------|
| I. Concerto n.º IV | G.F. Haendel |
| II. Pasacalle y tema fugado | J.S. Bach |
| III. Coral n.º 1 | C.F. Franck |

La segunda parte estuvo a cargo del Maestro Paul Franck, Profesor de órgano del Conservatorio de Barcelona, Premio Bach de la Academia Imperial de Berlín, Organista de las Fundaciones Blumenthal, Carnegie, y Rockefeller, de Nueva York.

Una numerosa concurrencia de aficionados y profesionales del «rey de los instrumentos» quedaron admirados de la categoría artística de los Maestros concertistas y de las posibilidades técnicas del órgano, que fue presentado en un ambiente de auténtica gala artístico-musical.

«Los trabajos de este órgano, hace constar D. Rafael, duraron en la fábrica alrededor de los dos años, y tanto su montaje como todos los trabajos de armonización y afinación, fueron dirigidos y ejecutados por mi en su mayor parte, habiendo quedado un instrumento que ha prestigiado a Organería Española y que yo lo considero uno de los mejores de España.

Su inauguración se efectuó, los días 19,20 de enero de 1954, por los organistas D. Ramón Amezá, D. Jesús Guridi, D. Pedro Machinandarena (organista titular) D. Luis Urteaga y el maestro Paúl Franck, organista del Palacio Nacional de Montjuich de Barcelona.

El 12 de octubre de 1953, y ya casi terminado el órgano, fue visitado por D. Victor González al que, a su paso por San Sebastian con su señora, le invité a ver el órgano, aceptó gustoso. Sentado en su consola principal fué probando todos y cada uno de sus juegos.

Este órgano del sistema eléctrico, con sus secretos de membranas interiores, tiene, además de todos los aparatos consiguientes a un tan gran instrumento, una gran batería que suministra la corriente necesaria para su total funcionamiento, y un motorventilador que funciona, en los 15 voltios de la batería, instalado en el órgano del presbiterio, para un caso de corte de la corriente, 6 falta de ella, en la línea general».

He destacado arriba que el órgano 'monumental' de la Catedral del Buen Pastor de San Sebastián fue el preferido por Dn. Rafael, pues, en su construcción, volcó toda su competencia y experiencia profesional, hasta tanto que, todos los domingos, acudía a la misa conventual y se colocaba en el coro alto, junto a la consola del órgano, como un padre junto a la cuna de su hijo para admirarlo y atenderlo en cualquier circunstancia puntual.

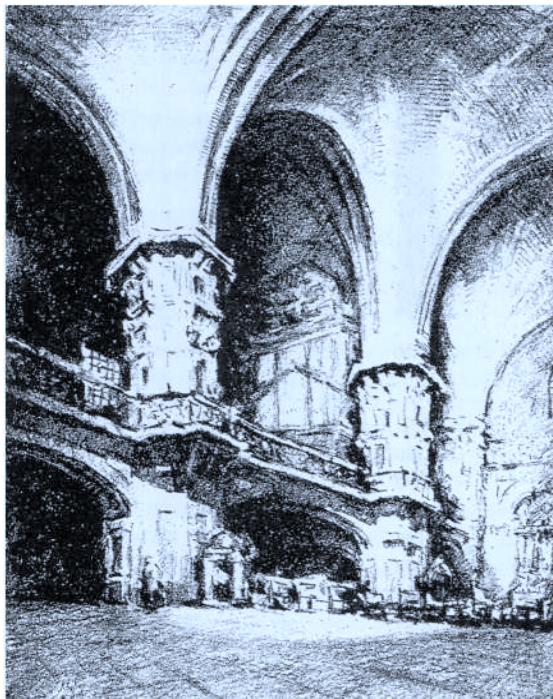
«No me fué empresa fácil, añade Dn. Rafael, el convencer a la dirección de la Sociedad de que había llegado el momento de mi sustitución en la fábrica, ya que por mi buen aspecto físico y buena salud (g.a.D.) creían podía continuar en un ritmo de menos activi-

dad y más moderado, proponiéndome nuevas condiciones que no acepté, y sí solo, en agradecimiento a la atención, prometí seguir en las obras de compromiso, ó importancia, como armonista, desde los teclados en la consola, secundado por un buen ayudante en el interior del órgano, y siempre, desde luego, en viajes relativamente cortos que no sobrepasaran del mes. Desligado de todo compromiso con la Sociedad para una mayor libertad de aceptarlo ó nó, según mi salud y estado físico. En estas condiciones, que fueron aceptadas, he continuado cooperando en un buen número de obras de la citada casa, en las que he podido tener la satisfacción de que todavía continúo siendo útil a la profesión y a la Sociedad, que con tanto cariño fundamos, ayudando a preparar nuevos jóvenes en el difícil arte de la armonización de los tubos de los órganos, que tanto se había descuidado en España, y el personal que tanta falta está haciendo actualmente, no solamente en España sino incluso en el extranjero.

En el momento de escribir estas líneas, dentro del 1964, puedo notar en las nuevas construcciones un cierto viraje al neoclasicismo, del que me congratulo. Marca una nueva era de la Organería española incorporándose al movimiento de Centro-Europa, tal vez más acentuado, de restauración de los valores tradicionales de los siglos XVII y XVIII, con exclusión total de los juegos románticos del s. XIX.

No haré comentario sobre el particular, pero sí señalaré la posición de una gran parte de los organistas españoles no acostumbrados a estos juegos y sí a sus expresiones».

Don Rafael, aún después de la jubilación, el año 1958, continuó colaborando con la O.E.S.A. a instancias de la Empresa. No puedo silenciar su intervención en la restauración del magnífico órgano de la Basílica de Santa María del Coro de San Sebastián. Como



Basílica de Santa María del Coro. San Sebastián

secretario de la Comisión Administrativa, que se constituyó para controlar el «iter» de la labor encomendada, viví muy de cerca el seguimiento de los trabajos. Cuando Don Rafael se hizo cargo del proyecto, me confesó que, desde antiguo, tenía la ilusión de conocer las «tripas» del órgano de Santa María y todavía no la había cumplido.

Como la organería O.E.S.A. fue escogida por la Comisión, entre varios proyectos en concurso, para la restauración, Don Rafael entró en la caja del instrumento con un recogimiento y una emoción casi religiosa, como si entrara en un santuario. Así pudo admirar y alabar la perfección técnica del órgano, construido en París, el año 1960, por la Casa «Cavaillé-Coll».



Don Rafael en la restauración del órgano de Santa María del Coro de San Sebastián

Con ocasión de la restauración la entonces Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián publicó un tomo, preparado por el crítico musical donostiarra, Angel Inaraja, «El órgano de Cavaillé-Coll de la Basílica de Santa María del Coro. San Sebastián-1973». Para su presentación se organizaron varios conciertos en los que intervinieron organistas eminentes, nacionales y extranjeros. Todos de consuno alabaron el trabajo realizado y sobre todo, porque habían conservado las características y la constitución del órgano primitivo. En este mismo sentido se manifestaron posteriormente los concertistas franceses Maestros Cochereau, Chapelet, Gijou etc. y llegaron a afirmar que era el «Cavaillé-Coll» mejor restaurado, incluso comparándolo con las restauraciones verificadas en Francia, en otros órganos de la misma constructora. Felicitaron a la Comisión Administrativa y a la Organería por tan feliz restauración. Y el artífice-director de la obra, fue Don. Rafael Puignau.

A continuación ofrecemos la composición del órgano después de la restauración:

Organo de la Basílica de Santa María

CAVILLE-COLL, año 1862.

Tres teclados de 54 notas Do/Fa

Pedallero de 27 notas Do/Re.

I. ORGANO MAYOR

Flautado 26

Violón 26

Flautado 13

Flauta armónica 13

Viola de gamba 13

Violón 13

Octava 6 1/2

Tapadillo 6 1/2

Dulciana 6 1/2

Quincena 3 1/4

Docena 2 2/3 (*)

Compuestas 4,5 y 6 h.

Trompeta magna 26

Trompeta real 13

Clarín 6 1/2

Pedallero

Contrabajo 52

Flautado mayor 26

Flautado 13

Bombarda 26

Trompeta 13

Clarín 6 1/2

II. CADERETA

Flautado 13

Salicional 13

Violón 13

Viola 6 1/2

Unda maris 13

Flauta octavante 6 1/2

Quincena 3 1/4

Docena 2 2/3 (*)

Piccolo 1 (*)

Trompeta 13

Clarinete 13

Clarín 6 1/2

III. ECO

Flauta travesera 13

Violoncello 13

Voz angélica 13

Flauta octaviana 6 1/2

Viola 6 1/2

Octavín armónico 3 1/4

Voz humana 13

Trompeta 13

Fagot-oboe 13

Clarín 6 1/2

ACOPLAMIENTOS Y EFECTOS

I/ped.-II/ped.-III/ped.-II/I-III/I

llamadas lengüetería: I-II-III-pedal

octavas graves III/I-trueno-trémolo-expresión al III

CODA

En la «coda» de este trabajo quisiera recoger algunas experiencias de Don Rafael en el espacio de su larga vida como organero. Prescindiremos de su primera etapa como constructor de armonios. Siguiendo la trayectoria de su vida profesional nos fijaremos en las etapas ulteriores como constructor, restaurador de órganos y maestro de organeros.

Más de ochenta años al servicio de la organería en general, en particular de la guipuzcoana y en especial de la azpeitiana. De la escuela organera de Dn. Rafael pode-

mos decir, en términos escolásticos, que era «eclectica», pues sus órganos participan del estilo romántico y neoclásico.

Empezó por conocer los órganos llamados «mecánicos» en los que la transmisión de los teclados manuales y el pedalero llegan hasta el secreto a través de unas varillas de madera, enlazadas en un alarde de trabajo de artesanía.

Más tarde aparecieron los órganos «neumáticos». Para la transmisión de los teclados utilizaron, en lugar de varillas de madera, unos conductos de plomo que facilitaron el funcionamiento de la máquina del instrumento.

Finalmente por la evolución técnica de la industria organera y por la aplicación de las posibilidades de la electromecánica al caso, se vienen construyendo órganos «eléctricos» que facilitan la colocación de la consola y la pulsación de los teclados.

Don Rafael no era partidario de los órganos electrónicos. No es que los despreciara, sino que prescindía de ellos, pues no le interesaba su constitución y resultado sonoro.

«En el transcurso de mi estancia en París 1936-1939, en que practiqué la especialidad de la armonización en la casa González «estagiaire», por primera vez conocí el primer instrumento electrónico, de fabricación francesa, en el Palacio de los Inventos. Poco después y en la Exposición Universal que se celebró en dicha ciudad, en 1937, la casa americana Hammond presentó sus modelos en un magnífico 'stand', con demostraciones constantes a cargo de un gran organista, especializado en aquellos instrumentos. De principio mis impresiones fueron francamente favorables y llegué a tener cierta competencia; pero al escucharlos otras varias veces y más detenidamente, formé mi criterio sobre los mismos que continuó sosteniendo a pesar de sus mejoras y transformaciones... Mi crítica, o mi análisis, serán siempre los sonidos, que es lo que cuenta, porque y permitáname esta inmodestia, por mi larga carrera en la organería y van por los sesenta años, sé bien cómo debe sonar un órgano y la personalidad que requiere cada juego. Como instrumento imitativo, perfecto. Como sustitutivo del órgano, ni pensar».

Como habrá observado el lector, he recurrido para mi trabajo a la autobiografía de nuestro homenajeado, Entre sus escritos he encontrado un cuaderno que él lo intitula «Estampas organeras», en el que don Rafael se comunica con sus discípulos por escrito, como si lo hiciera verbalmente. Por el interés que suponen para todos, voy a entresacar algunos de sus consejos y recomendaciones de Maestro experimentado.

«En mis 52 años de vida organera se han dejado, muchas ocasiones, oír, comentar y vivir un sin número de hechos, curiosos unos y pintorescos otros, de la vida de infinidad de maestros organeros, de antaño y hogaño... A vosotros, pues van dedicadas estas 'Estampas organeras', a todos los organeros jóvenes españoles, amigos unos y discípulos los más, para que tengáis temas de conversación en vuestras futuras andanzas organiles, como nos ha tocado a nosotros... Ante todo se hace necesaria una explicación. Nuestra actual generación organera habituada, en su mayoría, a la cotidiana vida de taller o fábrica, en los que se han experimentado las distintas secciones en la construcción de órganos, no se dan ni idea y menos los jóvenes, de lo que fueron las andanzas de los maestros organeros de antaño. Nuestros organeros los llamaban 'amigos míos' y a fe que lo eran de verdad; cuanto más nos adentrarnos en los siglos, más se agigantan aquellas figuras, que, con medios tan rudimentarios, pudieron hacer aquellos magníficos órganos, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, que para mi fueron la época de oro del órgano español.

Y así salieron los que, un día, fueron famosos órganos de la mayoría de las Catedrales españolas, cuyas magníficas cajas exteriores y fachadas afortunadamente se han conservado bastante. Vosotros jóvenes, que apenas habéis salido de la fábrica, acostum-

brados a estas fachadas modernas, que artísticamente no dicen nada, cuando no son totalmente antiartísticas, no podéis imaginaros la magnificencia de estas fachadas en su mayoría doradas y policromadas. Si llegáis algún día a encargados, directores o patronos respetadlas, no cometáis el crimen de su destrucción, son la historia de España».

Amén de estos consejos encontramos orientaciones sobre problemas técnicos de origen histórico y de perfeccionamiento estructural, que hoy los omito, pues no creo que sea el lugar para su constatación. En todas ellas se adivina la preocupación del Maestro que quiere transmitir a sus discípulos las experiencias y conquistas profesionales ulteriores. Destaco un consejo que viene bien a todos los que de una forma u otra estamos relacionados con el mundo de la organería. En otros tiempos, solía decir, sobre todo en las Catedrales e Iglesias de cierta importancia, cada órgano tenía «su organero» que lo atendía con una entrega «cuasi-paternal», para que el instrumento estuviera siempre a punto. O tempora!.. O mores!... Intelligenti pauca...! A buen entendedor pocas palabras

Y llegamos al acorde final de la «Coda». Lo hizo sonar el pueblo de Azpeitia el 24 de julio de 1978 en la «Casa Torre de Emparan»:

«Acto de homenaje al organero
D. Rafael Puignau Molinet,
organizado por la Agrupación
Musical Azpeitiana, en colaboración
con el Ayuntamiento de Azpeitia».

Este fue Dn. Rafael, catalán de nacimiento, azpeitiano por adopción. «El más grande organero del s xx» según el musicólogo Francisco Baldelló. Dn. Rafael recibió la antorcha de otro gran organero azpeitiano Aquilino Amézua y la ha pasado con llama viva a sus muchos discípulos.

Dn. Rafael falleció en San Sebastián, el 28 de agosto de 1979.